

ESTUDIO DE LA OBRA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

San Juan, representante de la poesía mística (1542-1591)

Juan de Yepes y Álvarez pertenece a una familia noble pero arruinada. En 1567 es ordenado sacerdote y entra en contacto con Santa Teresa de Jesús, a la que se une en el plan de reforma de la Orden del Carmelo. Esto le acarrea persecuciones por parte de los miembros de la orden opuestos a la reforma, que llegarán a secuestrarlo y mantenerlo en prisión ocho meses, al cabo de los cuales logra evadirse y se traslada a Andalucía. En 1581 la separación de los carmelitas descalzos (reformados) de los calzados (no reformados) es un hecho, y el autor puede dedicarse a la organización y dirección de las fundaciones de la orden. Adopta el nombre de Juan de la Cruz.

Obra

Es muy breve, aunque la acompañan extensos comentarios en prosa, escritos a petición de sus primeras lectoras, las monjas carmelitas. Es una poesía mística que, bajo la apariencia de poesía amorosa, expresa su experiencia de Dios (la unión del alma con Dios).

La palabra mística procede del griego *mystikós* que significa “oculto, secreto”; la literatura mística intenta comunicar la experiencia sobrenatural del alma que, por una gracia especial obtenida tras un proceso de purificación, consigue entrar en contacto con Dios. La experiencia mística es un don que sólo algunos obtienen a través de unas vías o etapas de proceso ascético-místico: la vía purgativa, en la que el alma se purifica y libera de sus pasiones; la vía iluminativa, en la cual el alma empieza a obtener ciertas gracias de la divinidad; y la vía unitiva, en la cual se consuma la unión mística con Dios.

Su obra poética consta de un primer grupo de composiciones en metros castellanos: cinco canciones, diez romances y dos glosas “a lo divino”. Estos poemas imitan composiciones tradicionales en las que introduce modificaciones para dotarlas de un sentido alegórico.

Un segundo grupo lo forma su poesía estrictamente mística, son tres poemas en versos italianos: *Noche oscura del alma* (Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección que es la unión de Dios), *Cántico espiritual* (Canciones entre el alma y el Esposo) y *Llama de amor viva* (Canciones del alma en íntima comunicación de amor de Dios).

En el primero, el poeta canta la huida del alma de la prisión de los sentidos y la unión con el amado, está escrito en liras garcilasianas ; en el segundo, el proceso místico del camino hacia Dios, también en liras; en el tercero canta el goce místico supremo, está compuesto por cuatro sextetos. Aunque su fecha de composición es incierta, parece que comenzó a escribirlos en la cárcel (1577).

Características

Su lengua poética parte de la poesía amorosa anterior, volviéndola a lo divino. La inefabilidad de lo que desea expresar le lleva al uso de símbolos sumamente audaces, que anticipan, en absoluta libertad, la poesía moderna.

Por inefable se entiende “aquello que no puede expresarse con palabras”, por ello San Juan recurre con frecuencia a un lenguaje lleno de paradojas, antítesis, símbolos y metáforas. Todos estos recursos reflejan la dificultad que el poeta encuentra para transmitir su experiencia mística.

El amor, motivo central de toda su poesía, proyecta sobre los versos de San Juan una carga de afectividad que se refleja en el uso abundante del tono exclamativo y los diminutivos.

En cuanto al léxico, se da un original contraste entre términos cultos y populares, así como un uso predominante del sustantivo que, escasamente adjetivado, adquiere un especial relieve.

En definitiva, en San Juan encontramos un poeta de inspiración, que escribe en un estado de exaltación que le produce su inmenso amor por Dios y, por otra parte, un poeta de indudable maestría técnica, vinculado a la tradición poética de su siglo.